

AL VIENTO SUBMARINO

libro del mar por dentro

por

TERESA AVELEYRA A.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
MONTERREY, MÉXICO

1966

AL VIENTO SUBMARINO
libro del mar por dentro

AL VIENTO SUBMARINO

libro del mar por dentro

por

TERESA AVELEYRA A.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

MONTERREY, MÉXICO

1966

Primera edición: 1966

Derechos reservados

*(c) 1966, Teresa Aveleyra A.
Instituto Tecnológico y de Estudios
Superiores de Monterrey
Impreso y hecho en Monterrey, México*

C O N T E N I D O

PORTADA		5
CAPÍTULO ÚNICO		
	Parte preliminar	9
	Segunda parte	
		tesis 59
		anfítesis 85
		síntesis 101
RESUMEN		107
COLOFÓN		115

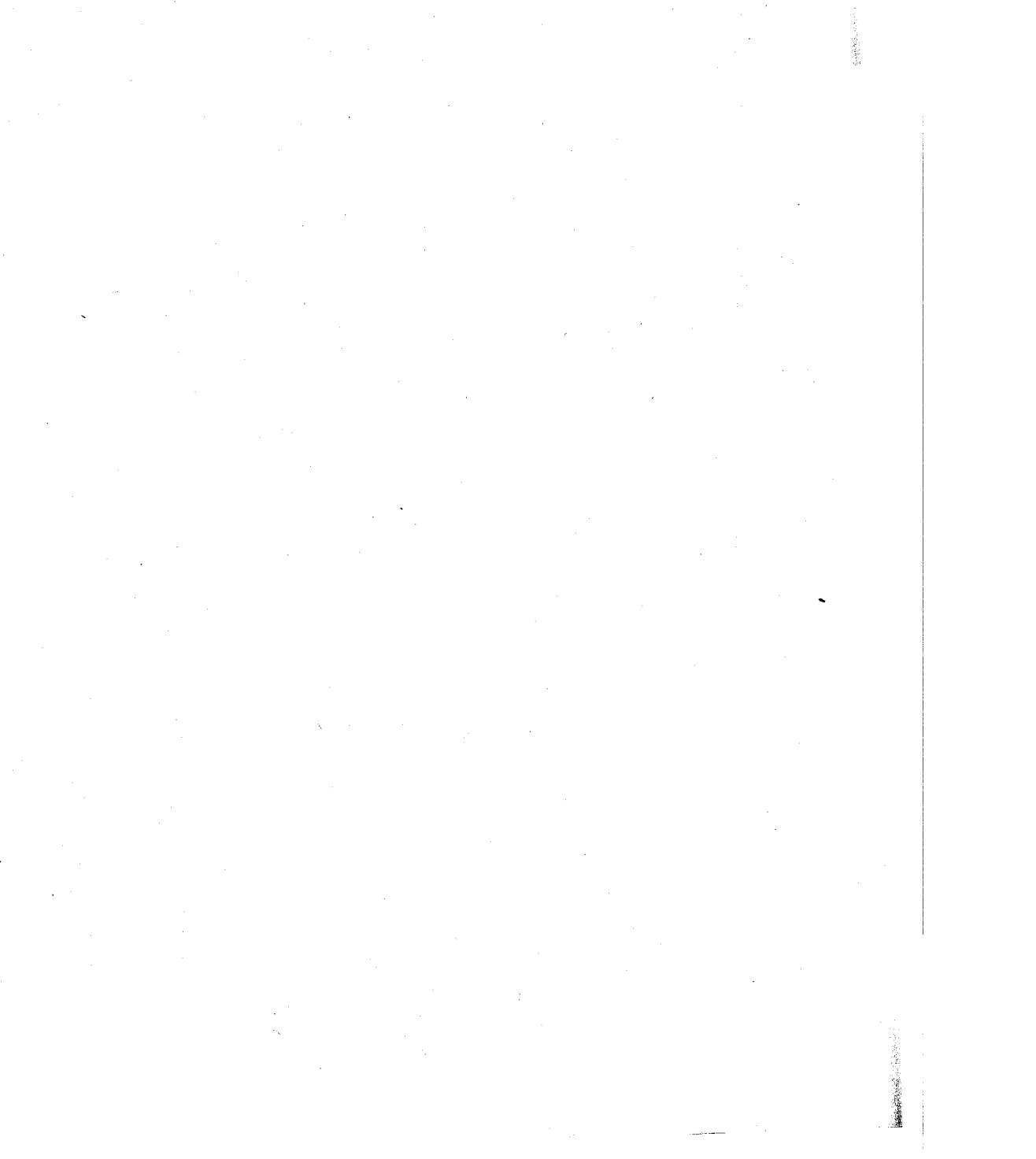
PORTADA

“¡Ob mar, ob amor!”

Juan Ramón Jiménez

BONANZA

Todo el amor estaba encendido en el mar:
el mar era el amor.
El secreto se dijo
por fin en alta voz.
Se dio una gran bonanza
y el amor fue más puro,
porque era sólo uno
—¡uno solo y no dos!—
en la unidad del mar,
en la unidad de Dios.



CAPÍTULO ÚNICO
parte preliminar

"... víspera de amor"
Jorge Luis Borges



I

"... el amor hermoso"

Vicente Aleixandre



ÁRBOL

"Nadar sabe mi llama la agua fría"

Quevedo

He de podar este árbol de corales
que, en el tiempo del mar, crece sus brazos
rojos y ardientes, por entre los lazos
de lianas audaces, desiguales;

árbol sin flor ayer, hoy de cristales
que son frutos maduros, duros mazos
—de praderas cosecha y de ribazos—
amasados en luz, púrpura y sales.

No lo quiero matar, sino podarlo,
porque pueda en mi pecho conservarlo
más hermoso en las aguas puras, frías;

pero, al ir sus renuevos cercenando,
voy —¡querer no queriendo!— lastimando
su carne y sangre junto con las mías.

ESPIGA

"... en el verano nacían espigas de ... carne"

José María de Hinojosa

Espiga madura y joven
que no es para recogida,
que sólo es para ser,
al vaivén del mar, espiga.
No por entera y granada
para apretada en gavilla,
sino para estarse al viento
submarino, sola y fina;
no por ser dardo de oro
para soñar una mira,
ni el reparo de un granero
de sombra, por escogida;
sino para —cuerpo esbelto,
carne vegetal y limpia—
únicamente ser bella
en tanto que es ella misma;

y hay tan vital pesadumbre
como ingrávada alegría
en preverte erguida y muerta,
al viento del mar, espiga.

PRIMERA FLOR

"Alta mar, alta noche, alta azucena"

Gerardo Diego

Mar por dentro, de noche, sosegado,
encendido en azul fosforescencia,
mar abierto y hermoso en la vivencia
de tu misterio alegre y desvelado;

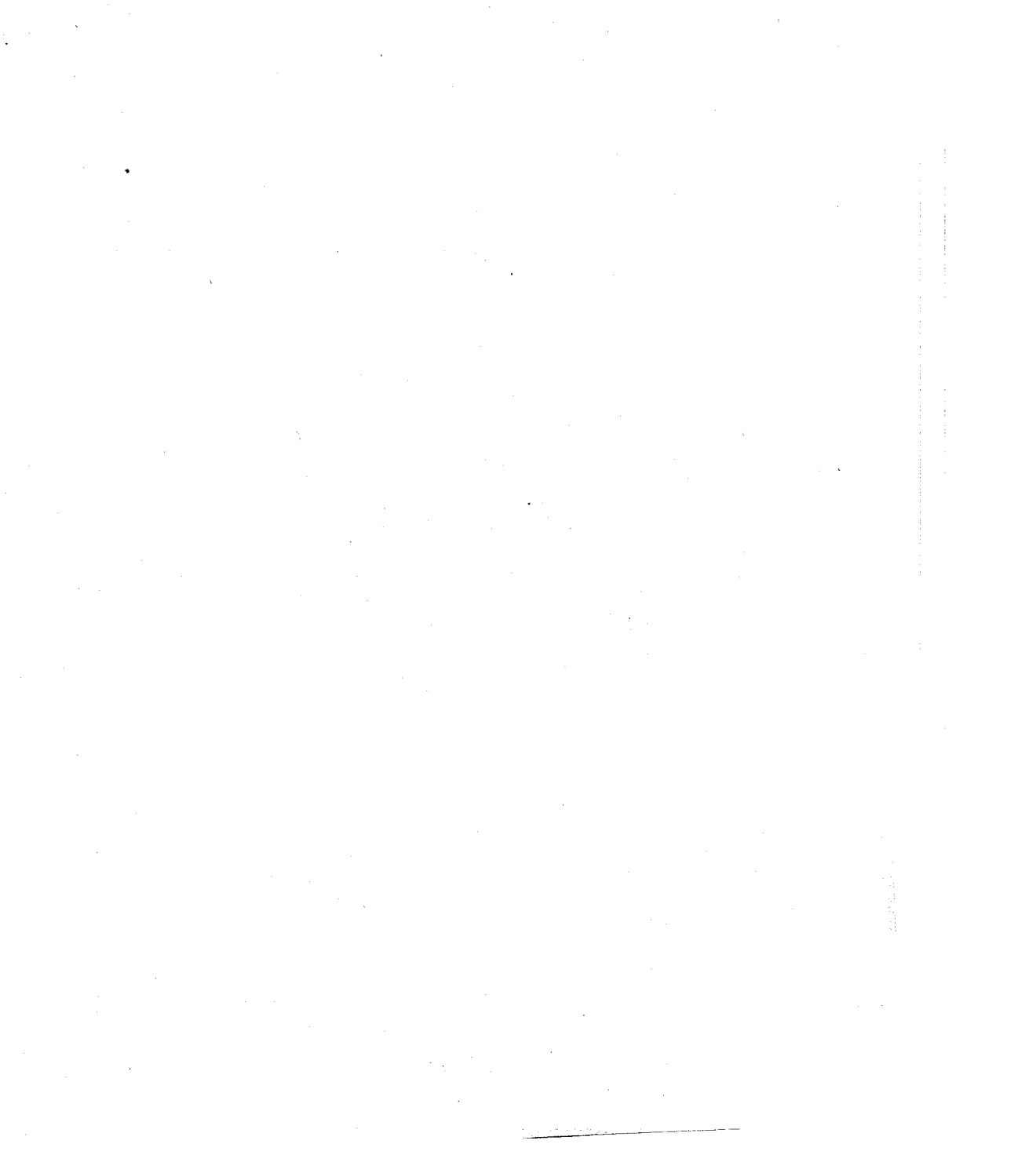
mar, camino total, camino andado
con pies ligeros —naves de inocencia—
mar surcado en bajeles de experiencia,
mar para dos, sonoro ¡y tan callado!

Nada quiero pedirte, mar —camino
para mí sin final, sin más destino
que tu intacta hermosura— mar sellado,

¿a qué pedirte, mar dulce y espeso,
si ya tu sombra añil me ha madurado
—flor de labios de carne y de agua— un beso?

CAMINO

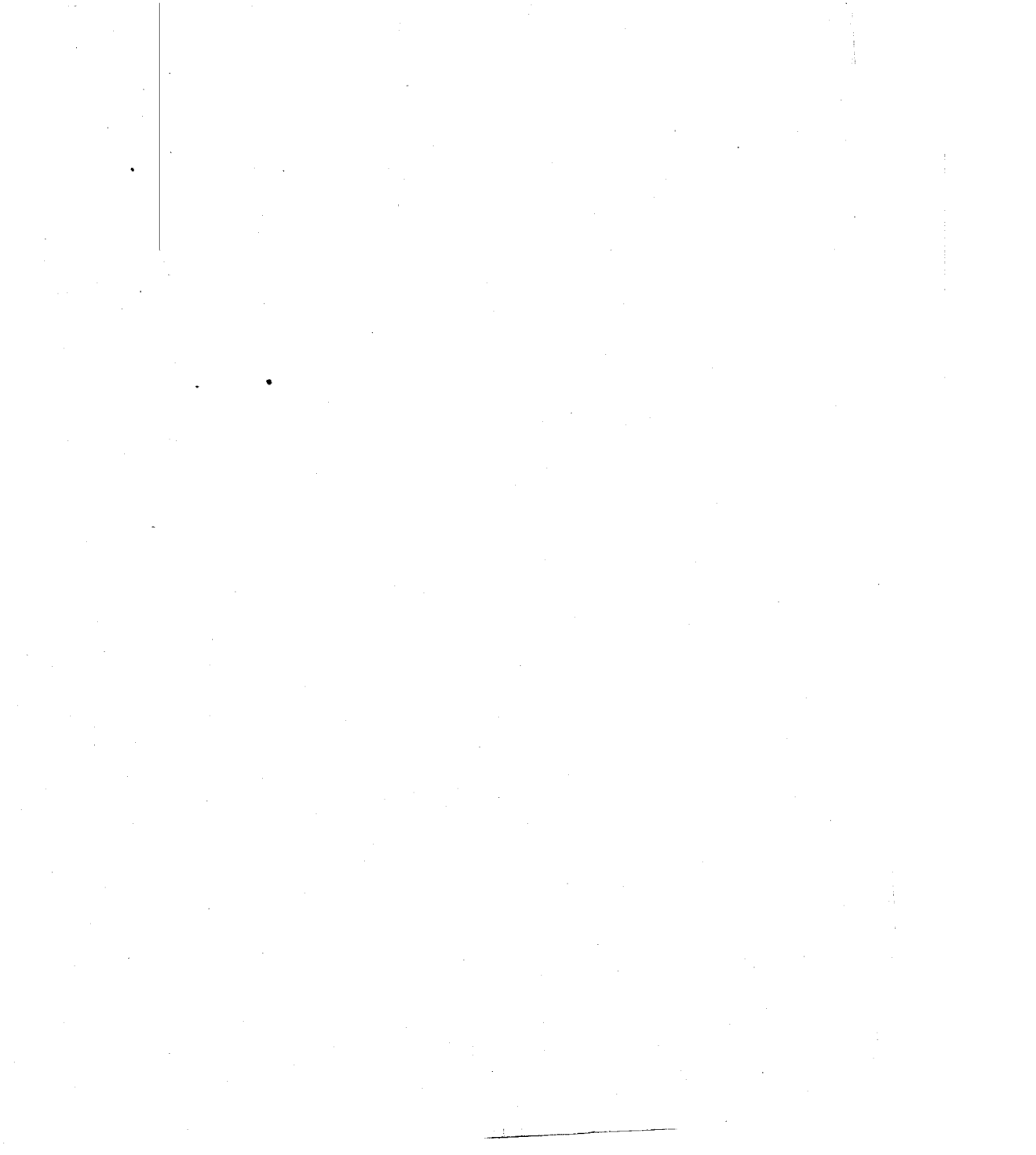
En el mar todo es camino,
en la ola y en la espuma
no hay destino,
y lo único que importa es la hermosura
del amor y del mar.
El camino es el final:
playa larga, pura, intacta,
donde campa
y se dilata el placer
de andar y de ser mujer.



II

“El enigma de amor se veló entero”

Ramón López Velarde



CARDUMEN

Abajo de mí la hondura,
la hondura arriba de mí;
la luz verdeazul que vi
se me vuelve claroscuro.
Una ondulante locura
multicolor rasga el velo
de su quietud: ¿será el vuelo
de las aves submarinas
—brillantes, ápteras, finas—
rumbo al argentino cielo?

RAYO

En el abismo nacido
quizá, el rayo submarino,
en despliegue diamantino
procede de lo escondido.
Apagado y encendido,
es un misterio risueño,
y por querer ser su dueño
hasta él tengo que bajar
cuando quiera darme el mar
su mano de agua y de sueño.

CANCIÓN

*“Yo no digo esa canción
sino a quien conmigo va”*

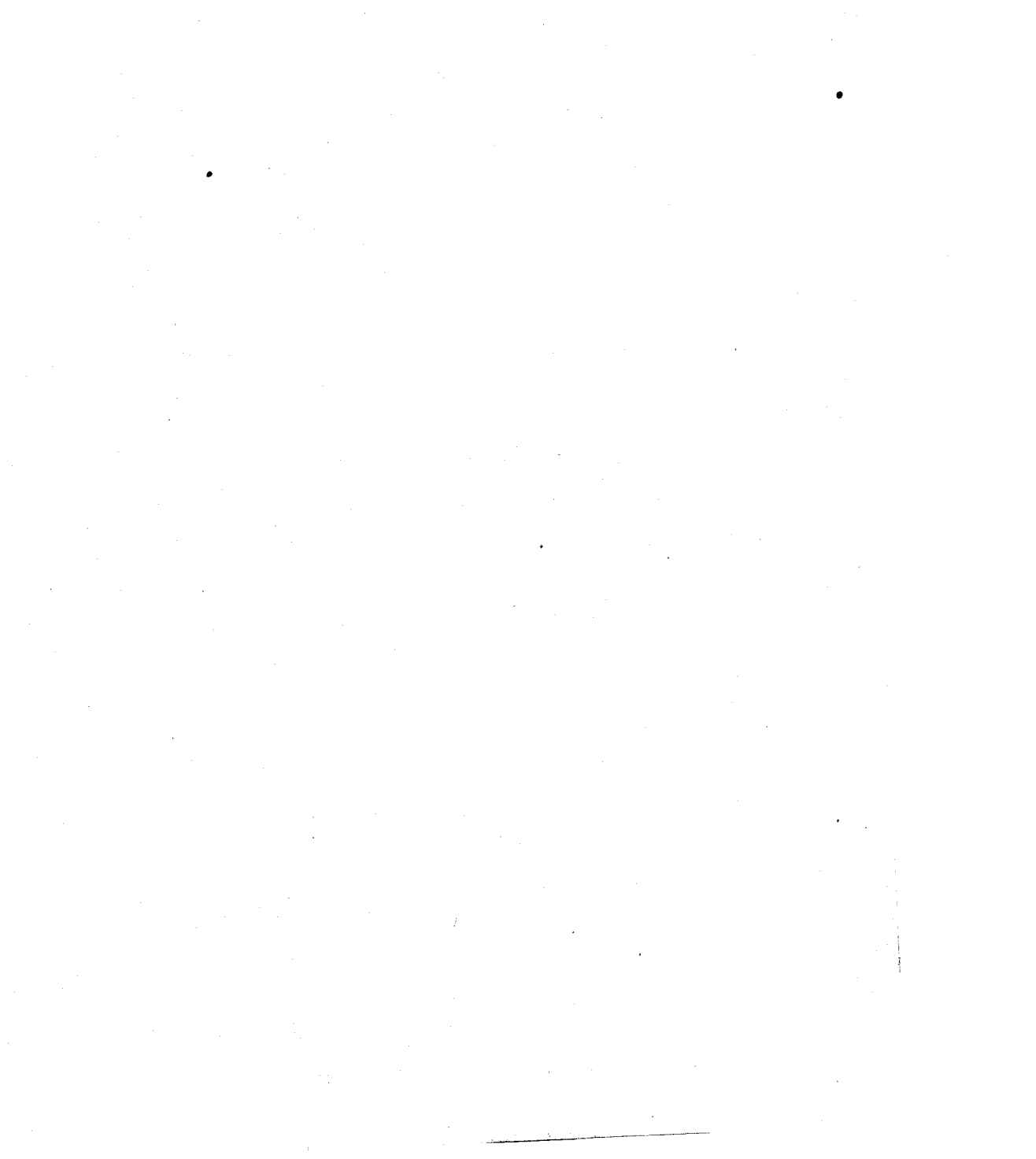
Romancero

Quisiera conocerte, mar, por dentro,
para tener de toda tu figura
la visión esencial, exacta y pura
que se muestra en el centro de tu centro;

quisiera ver el fin de nuestro encuentro
bajo la sombra ya de tu espesura:
la fusión en belleza claroscuro
que se cumple tan sólo mar adentro.

Si en la inmersión primera y temblorosa
—apenas de los labios mojadura—
es tu anfibio color tan deslumbrante,

¡apriétame tu cerco, agua espaciosa,
para que pueda, al fin, de tu hermosura
cantar la hora precisa y el instante!



III

"Jugando

.....
¿que amor no aparece?"

Jorge Guillén



POLVO DE ORO

*“Un rayo se recrea
dentro de nuestro juego”*

Jorge Guillén

De un naufragado tesoro
por rayos de luz subiendo,
en nuestro mar ya está ardiendo
un mar de polvillos de oro.
Prestan su rubio decoro
al azul blando y lejano
y van fabricando a mano
para este juego indolente
un estuche trasparente
de cristales de Murano.

CORAL DE FUEGO

Coral de fuego sin llama
en turquesa cristalina,
gota de sangre marina
que en agua virgen se inflama;
a dos manos desparrama
el asombro su ventura
y, en la salobre dulzura
en que reclino mi frente,
hacia el líquido poniente
mi corazón se aventura.

PEZ

Como en el sueño de un juego
va un amor, lento y mojado,
con un deajo sosegado
de marino desapego:
preso entre mis redes, luego
se desliza y se desata
y, cuando el juego remata,
queda en mis manos su huída
y mi risa sumergida
se hace estallido de plata.

ADIVINANZA

*"... este juguete
de corazón de imán"*

Ramón López Velarde

Tu madurez de juventud se alinea
para mirarme, y tiene la mirada
tan azul, tan azul y desvelada,
que me inunda de mar si me escudriña.

Mas si en tus ojos la ilusión se apiña,
buscan los míos pronta retirada
y, por el bien de nuestro juego hallada,
tu labio en vano tiembla y se encariña.

Mi corazón al péndulo remeda,
pruebas mi cerradura hecha de seda
y te vas derrotado y victorioso;

yo te alabo por cándido y curioso
y aún te alcanza, aunque vas de prisa,
a modo de nostalgia, mi sonrisa.

AGRAZ

Flor de la semiausencia, hecha fruto
agridulce, mordido de mañana,
cuando está tibio el sol y nada empaña
su lumbre nueva; sosegado y tuyo

semiestar en mi vida, inmaduro
necesitar de mí, en cuerpo y alma;
sutil urdimbre, tela fina y rara
de semiamor, ajeno del futuro.

¿Qué sería del juego distinguido,
del mediotono de la voz, del aire
que vibrando nos une y nos separa;

qué de ti, qué de mí, qué del tranquilo,
habitual semiser, qué de la tarde
mutua, si el rojo fruto madurara?

CUERPO

“Viento de mar que ensalza mi cuerpo”

Vicente Aleixandre

Por la espalda, al viento submarino,
el penacho fantástico de plata
que sus últimas caudas desbarata
contra el cielo del agua. Su camino,

claroscuro, traslúcido, argentino,
en el ojo ciclópeo retrata,
su figura palmípeda remata
cabellera de algas. Sobre un pino

de la hondura se posa y luego asciende
en acuático vuelo, grave y lento,
lo acuna el agua maternal, desciende,

vuelve a subir y —como el pensamiento—
juega veloz a perseguir un sueño
pasciforme y fugaz, dulce y risueño.

JUGUETE

Mojados de agua de sal
tiritan mis pensamientos,
y ya no habrán de secarse
ni con los soles del tiempo.
Si hay crecida me los cubre,
con la bonanza los duermo
y un sonar de caracoles
me los devuelve despiertos:
más alegres y más tristes,
retozando y escurriendo
si agua o lágrimas ¡quién sabe!
pero mucho más sedientos . . .
No quieren ir a lo enjuto,
el mar se entiende con ellos,
y yo ni a vientos ni a lumbres
quisiera mirarlos secos;
porque el mar dulce y amargo
—can de aguas feroz y tierno—
es el juguete mejor
de mis niños pensamientos.

1. 1. 1.

2. 2. 2.

3. 3. 3.

4. 4. 4.

5. 5. 5.

6. 6. 6.

7. 7. 7.

8. 8. 8.

9. 9. 9.

10. 10. 10.

11. 11. 11.

12. 12. 12.

13. 13. 13.

14. 14. 14.

15. 15. 15.

16. 16. 16.

17. 17. 17.

18. 18. 18.

19. 19. 19.

IV

"... ¡amor, sí, te tengo miedo!"

Juan Ramón Jiménez



MONSTRUO SUBMARINO

"El monstruo de rigor, la fiera brava"

Góngora

Rombo de miedo y de sombra
en el ópalo del sueño
—¡ay de mi vuelo pequeño
contra aquél que no se nombra!—
has puesto sobre la alfombra
de luz en polvo tu asiento
y, al surgir tu movimiento
despaciado por alado,
mi susto agudo y mojado
se clava en el firmamento.

ARPÓN

Temo el silencio fluído
lleno de tu "clic" de plata,
en un instante que mata
la escama y el colorido;
temo el rayo suspendido
de tu asta de bandera
y esa ansiedad prisionera
que, por no seguir esclava,
derrama sangre y la lava
en un agua de quimera.

ENIGMA

*“Teme un asalto de ofendida espuma
y teme un amoroso cataclismo”*

Miguel Hernández

Encastillado, amigo,
el varonil enigma en tu mirada
sin claro ni postigo,
me desvela templada
y contenida, más que apasionada.

Más fuerza tiene el roce
liviano en que tu intento queda preso,
a lo largo de doce
horas en embeleso
de casi una caricia y casi un beso.

Mucho más el sonido
de tu silencio fiel me desazona,
porque aprieta el tejido
de una voz que razona
por atar mi persona a tu persona;

y más la novedosa
aventura de ser en tu presencia,
y este no saber cosa
y este no tener ciencia
de la dulce y oscura transparencia.

En ti se me descubre
—sin descubrirse— el vado temeroso,
y limpio, hacia un octubre
hecho para el reposo
de mi mano en la tuya —sin reposo;

y, por la vez primera,
la incógnita de amor esclarecida,
que lo que quiero quiera
haz, para que rendida
mi medida resuelva en tu medida:

que tu mano en mi frente
me ayude a doblegarme a la alegría,
tan apaciblemente
como a la luz del día,
sin temor, ni ansiedad, ni rebeldía.

V

“¡Ay querencia, dolencia y apetencia!”

Miguel Hernández



CARICIA

Cuerpo de agua, huidero,
intocable e intocado,
eternamente lavado
en el líquido primero;
cuerpo tan limpio y entero
que, a su contacto redondo,
tiembla un anhelo más hondo
y se atreve a ser más viva
la caricia tentativa
y dulce con que respondo.

MAR DE OTOÑO

Mar de otoño, sin peces de colores,
flujo y reflujo gris, un poco airado,
tan voluntariamente desolado,
falto de orirreflejos y de flores,

y tan deliberado en tus furoros
que nadie se ha atrevido a ir a tu lado
—mano en la mano— por el anegado
va y ven de tus hondos corredores;

agridulce y profundo mar de otoño,
viejo amgio, aún tan sorprendente
por secular y grave . . . y por bisoño:

hoy, por caminos de agua, fui a tu vera
y cruzó por tu hondura y por mi frente
un pensamiento azul de primavera.

DIÁLOGO

Cuando vuelva yo a ti de esta distancia
de tiempo —único muro
que, a veces, de tu lado me separa—
frutecidos los labios de lo tuyo
y de lo mío, te diré las pocas
cosas que no te he dicho.

Muchas serán, brotadas unas de otras
—como el agua del agua— y al oído
cordial de tu aquiescencia iré vertiendo
lo que me está sobrando
de la medida cándida del pecho,
de la cuenca sin fondo de las manos.
Tú me dirás las cosas tuyas, ésas,
tan leves y tan grávidas
que oiremos ir el tiempo y aún la espera
de una palabra más estará intacta;
y, otra vez, nuestras almas desvestidas:
a mis ojos la tuya,
a tus ojos la mía, como niñas
que, en su inocencia, míranse desnudas,

cruzará Dios por nuestro gozo nuevo
revelando su paso
en el sabor —como sabor de un beso—
que habrá en la pura alianza de los labios.

DIQUE

“¡Qué muros de cristal, amor, qué muros!”

José Gorostiza

Existe —y no es de piedra— un alto dique
entre tu mar y el mío;
la sombra de su sombra gris divide
las aguas mutuas, el caudal recíproco.
¡Oh, las veces en que tú y yo, calando
una brecha en su muro,
en un punto de inmensidad juntamos
nuestros labios de agua! . . . En ese punto,
¡qué confusión alegre de colores,
qué espejear de reflejos,
qué fluír acordado, qué salobre
y encendida dulzura, qué destellos!
¡Qué descubrir un mundo sumergido,
una Atlántida viva,
con sus seres de nácar, sus caminos
de coral y su fina perlería!

¡Oh, tu ternura de agua disfrutada
de mi arena reseca
en sólo un punto! ¡Oh, mi fuente clara,
en sólo un punto de tu arena, abierta!
¿Cómo podría no soñar que el aire,
una noche propicia,
el dique desbarata y luego esparce
sus restos —poca cosa— por la orilla?
Entonces callaría este profundo
llamar de un mar a otro
—doble reclamo azul por el conducto
en espiral de un caracol sonoro—
y en completo silencio —primera alba
de un mundo recién creado—
en paz dos mares juntarían sus aguas,
gota con gota, al fin, unimismados . . .

MALLA

"... verde el espíritu y la carne roja"

Ramón López Velarde

De esta malla sutil —hilos apenas
de agua que en sueños rompo y tú desatas—
cuando nos venga el viento a libertar,
—altos los ríos y las fuentes llenas—
inundarán dulzuras escarlatas
todo el salobre verdeazul del mar ...

ALMA

“¿... divisaré esa playa última de tu ser?”

Jorge Luis Borges

Alma del agua, intangible y pura,
azul misterio, cándido recelo,
hacia tu fresca entraña va mi anhelo
por ceñir el cristal de tu cintura.

Me rodea tu líquida ternura,
me contiene, espacio da a mi vuelo,
y su caricia aumenta mi desvelo
por saber el final de tu dulzura.

En un ópalo denso tu paisaje
de mansedumbre y de silencio flota
—mar interior, sin olas ni coraje—

y, como el cuerpo, el pensamiento inmerso
late en cada reflejo, en cada gota
del aljibe sin fin del universo.

MAR ABIERTO

Como a un amigo, mar, de ojos profundos
—más cuanto son más limpios—
te pregunto la estela de tu rumbo,
la recóndita luz de tus abismos.

Porque mi sonda, encallada al fondo
azul de tu mirada,
se ha quedado prendida del rebozo
de tu verde, enigmática bonanza.

Y me adentro en la lumbre paulatina
de tu baja marea,
y la pregunta por amor me incita
a vivir en amor de la respuesta;

pues si es verdad que nos separan muchas,
largas brazas de agua,
una redonda madurez nos junta
en cada una de tus gotas claras.

Y esa marejadilla caminera
que, a pesar de tus años,
en espuma se escapa, mar de leva,
de la cala cerrada de tus brazos,

ni me deja partir ni aproximarme
y entre dos aguas fija
—no sé si para siempre— de mi nave
el sentido y el fin de su deriva.

Tiene mi corazón, desde hace poco,
una vía de agua,
y ni se me va a pique ni está solo,
ni acompañado está ni ha de cerrarla.

Y si acaso se hunde, contemplando
ha de ir en su descenso
¡al fin las rosas de agua entre tus manos,
mar sincero, mar ancho, mar abierto!

VI

"Pisa mi corazón, que ya es maduro"

Miguel Hernández

INTEMPERIE

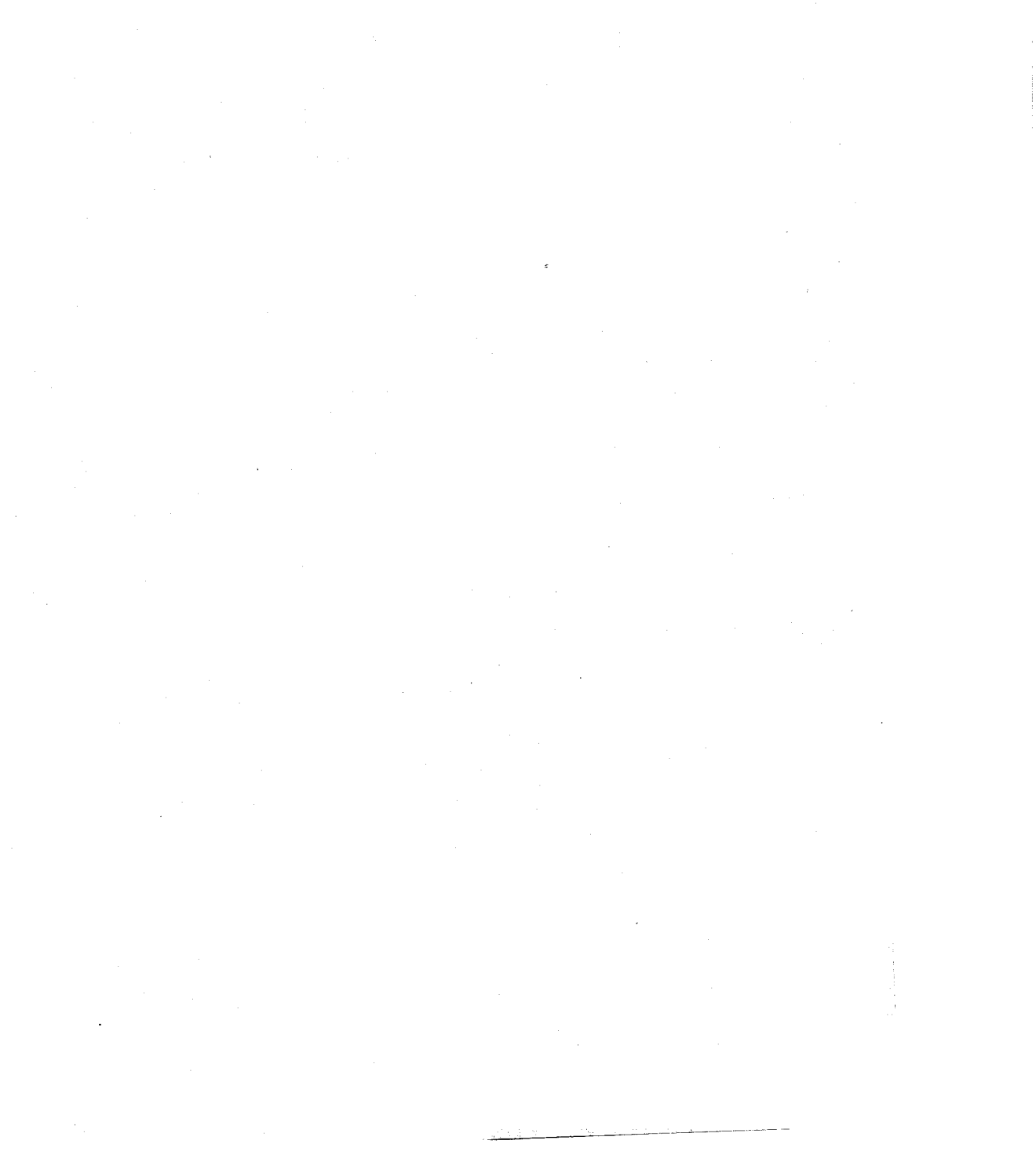
Se madura mi amor a la intemperie
sin nubes de tu ausencia,
y del pecho fluyendo sin vaivenes
un mar se enciende y brota. Se sosiega,
se remansa, se tiembla, se abandona
a un sueño de reflejos,
se despierta, se duele, se alboroz
y cabrillea y duerme, otra vez quieto.
Y es que te quiero como el agua al agua
y como el viento al viento:
agua que en agua clara se derrama,
viento que en viento flota; cerca y lejos,
con tan presente amor como tu ausencia,
tan entero y tan fuerte
como ella, olvidado de su espera,
bastándose a sí mismo para siempre.

Y ya no es esta plenitud la ola
niña que se deshace,
sino el eterno mar de luz y sombra
—agua madura y joven— por la tarde;
y es que te quiero como no se puede
decir y no se piensa,
como tan sólo y una vez se quiere . . .
Ya lo sabrás —si vuelves— cuando vuelvas.

segunda parte

"... tarde del amor, completa"

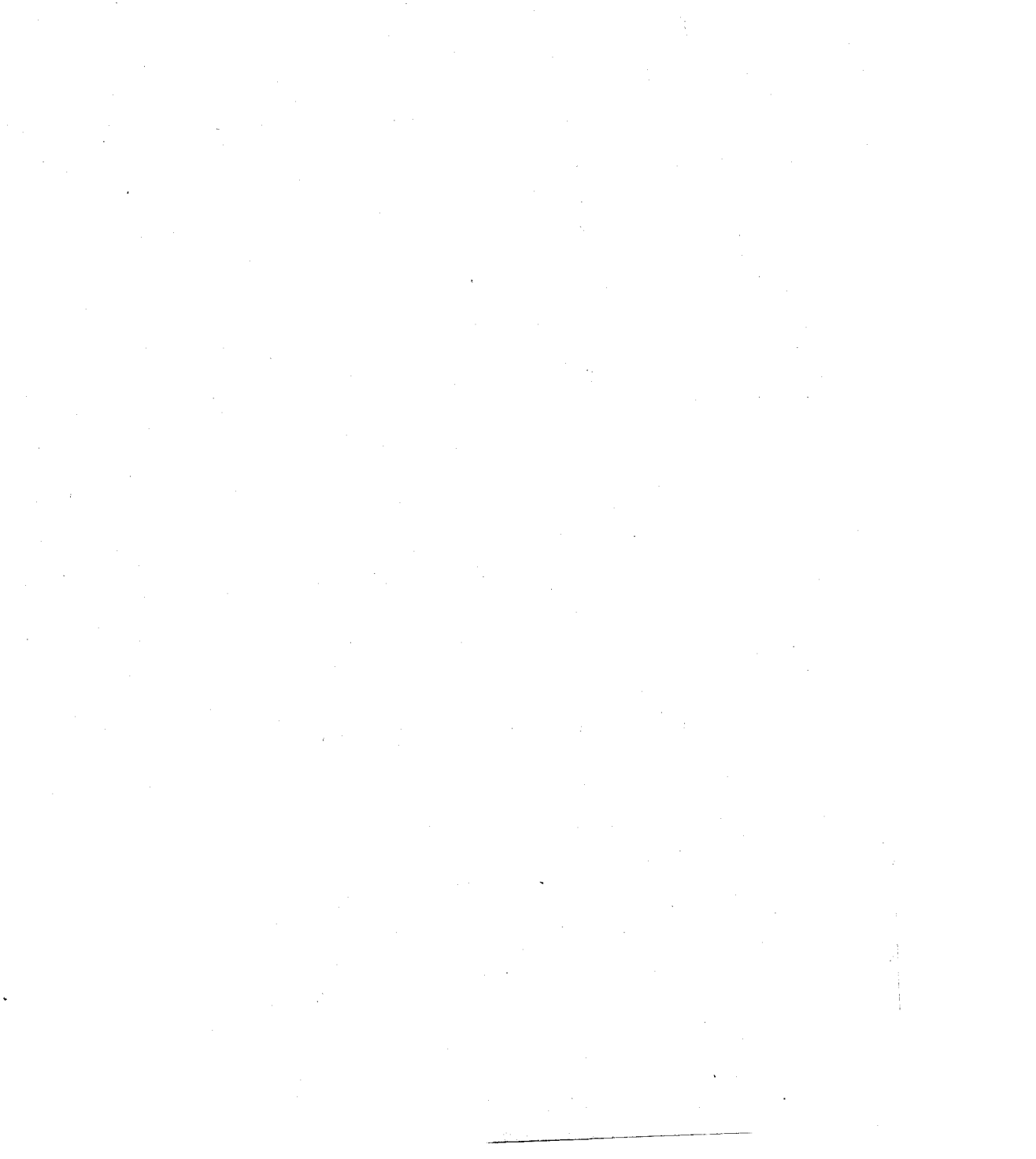
Antonio Machado



TESIS

*“¡Oh qué bueno, Dios mío,
es tener corazón”*

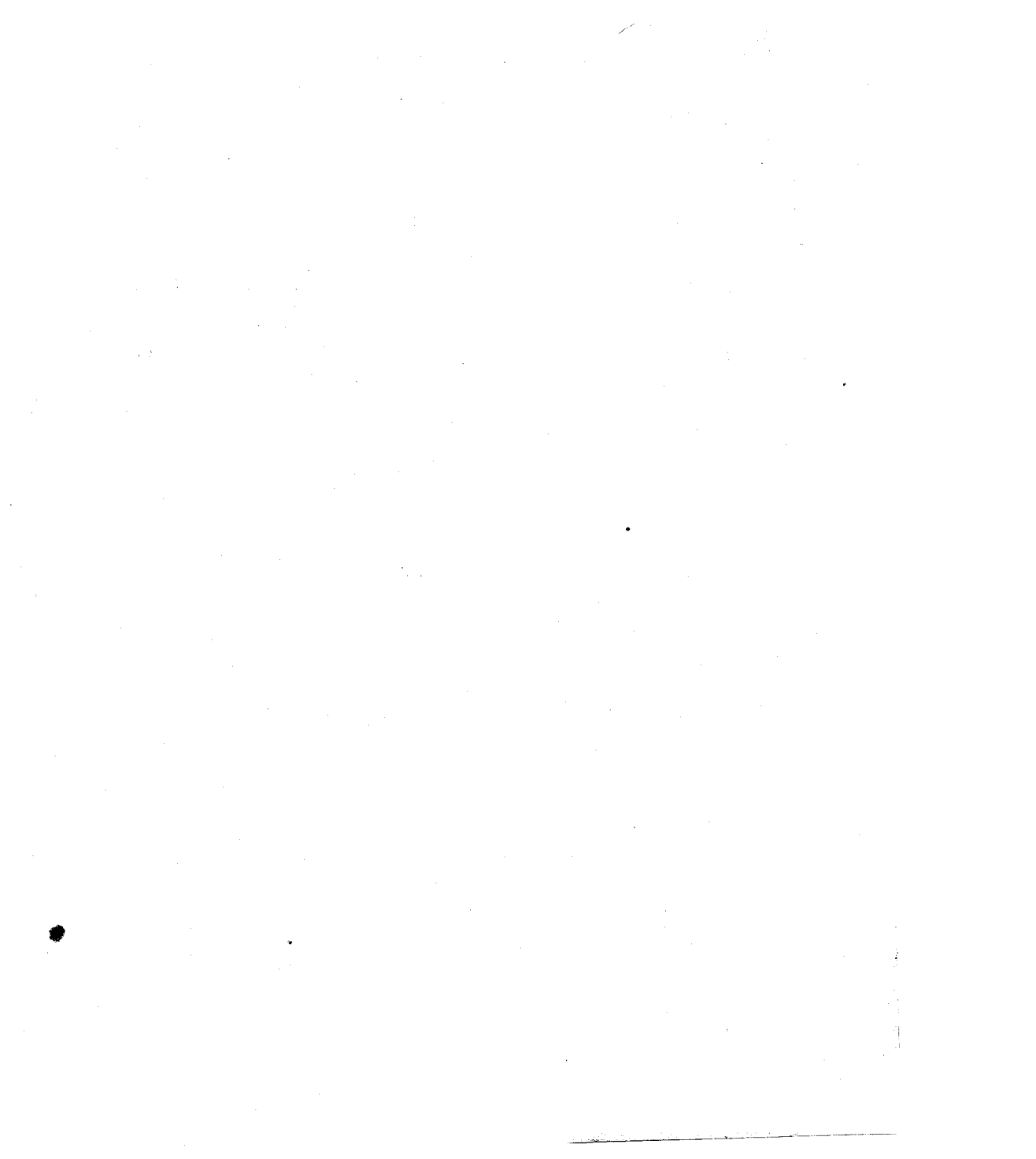
Juan Ramón Jiménez



I

*"... revelación en el viento
profundo y amigo"*

Jorge Guillén



OLA

*“Amor, rosa encendida,
¡bien tardaste en abrirte!”*

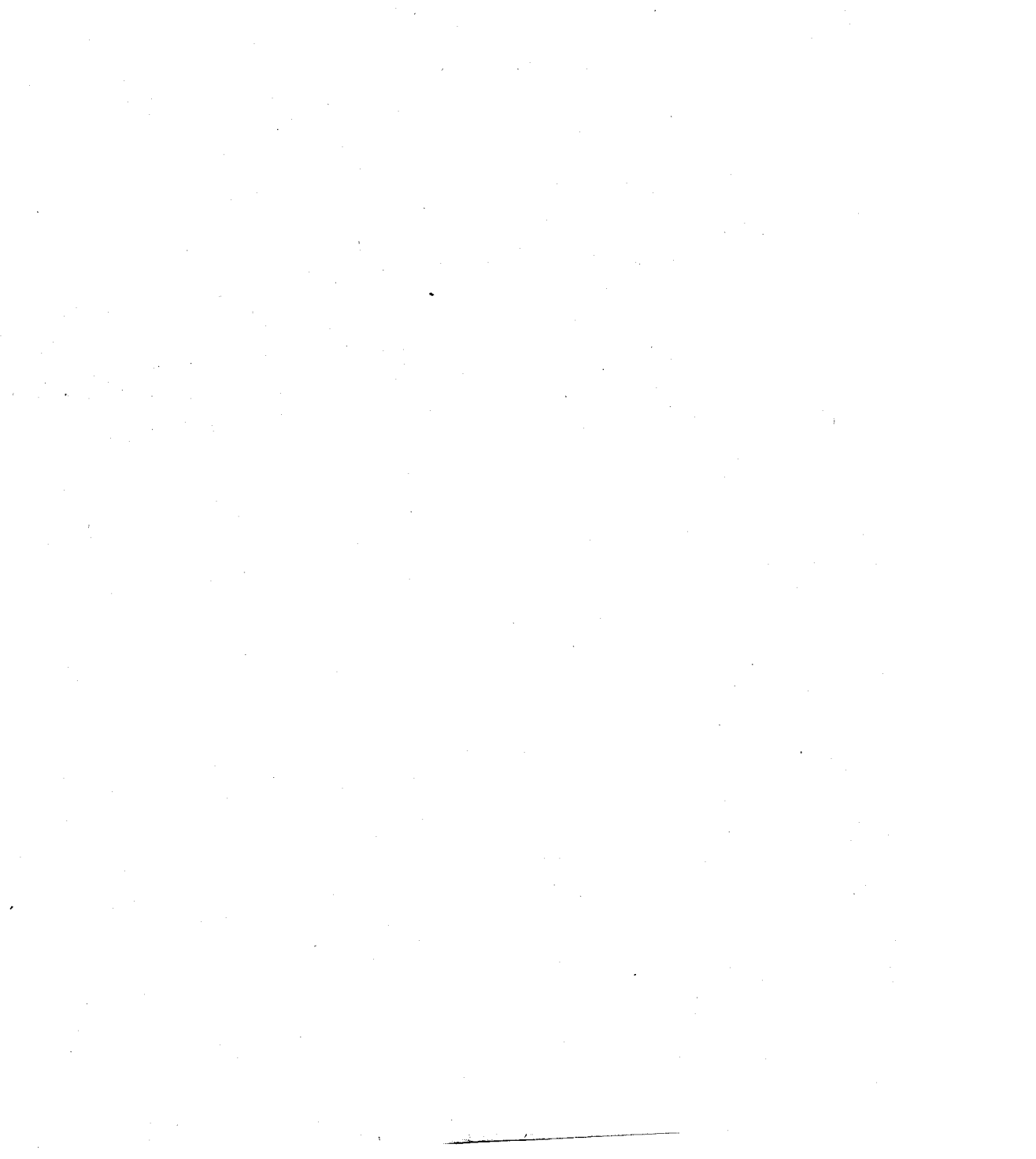
Juan Ramón Jiménez

Ola del corazón, fruto maduro
de agua y de sal, amor de mar abierto,
en la espuma del sueño, tan despierto,
en las manos del aire, tan seguro;

misterio que se rinde, anfibio y puro,
todo consigo mismo de concierto,
al fin desnudo, al cabo descubierto,
por el agua uno solo, claroscuro . . .

Gracias por la sazón de tus ardores,
por el unimismado movimiento
de tu sombría hechura luminosa;

por ser como eres, noche de fulgores,
alba del alta mar, cima del viento,
flor del agua más honda, lirio-rosa.



II

"... al beso y tacto de infinita onda"

Gerardo Diego



PLEAMAR

"... tu pleamar, qué amor cada día!"

Gerardo Diego

Un temblor de aguas afines,
una mutua marejada,
un pecho desnudo y otro
en contacto bajo el agua,
y sobre esa desnudez
dos manos limpias pulsaban
el recíproco latido
que crecía y se igualaba . . .
Al llegar a plenitud
la marea de escarlata,
no hubo nada más que el mar
donde antes dos cuerpos y almas,
y un delirio submarino
de unidad perfecta y rara
fue dilatando su oleaje
por las aguas y las aguas . . .

MIRADA

"... tus ojos navegables a favor de la brisa"

Gerardo Diego

Cuando en tus ojos, dura y largamente,
los míos su pasión dejan clavada
—oceánica y negra llamarada
al asalto de un cielo trasparente—,

cuando en voz de silencio, frente a frente,
juntos entre la ola desatada,
tú y yo no somos ya más que mirada
que, siendo breve, dura eternamente,

deja, en el mar de amor, los altos vientos
menear los bosques de corales rojos,
y cuando, al cabo, la marea refluya,

sabrás que en el durar de esos momentos,
a través de mis ojos y tus ojos,
por misteriosa entrega, he sido tuya.

CASTILLO DE ARENA

"Todo el cuerpo me huele a recién hecho"

Miguel Hernández

Por la total desnudez
de mi cuerpo hecho de escamas
¡qué ardor de fuego sin llamas,
qué alegría vuelta pez!
¡Oh, qué azul ingravidez
y qué verde libertad,
qué submarina verdad
la que, de arena y de brillo,
me está alzando este castillo
de amorosa novedad!

PREGUNTA

¿Quién dentro de quién está
—¡mar, oh mar!— en nuestro amor,
quién será dueño y señor;
señoreado, quién irá?

¿Y quién recibe y quién da
en la intrincada presencia?
No entiendo si en mi vivencia
te cifro cuando te pienso,
o si en tu piélago inmenso
va diluída mi esencia . . .

EMBRIAGUEZ

¡Oh, qué inocente embriaguez:
estar sin mí en un olvido
cuyo instante desleído
transcurre sólo una vez!
Si el miedo bajo mis pies
de palmípedo consipra,
el licor de agua me inspira
una inconsciencia sin prisa
con que voy tras la sonrisa
del ojo azul que me mira.

SAZÓN DEL MAR

Alegre rebullir de oro en escamas
y de plata sonora y submarina,
sementera de lúcidas espigas
al oleaje interior ya maduradas,
nácares vivos que por bosques de algas
su frutecida variedad deslizan:
¡no usada y dulce plenitud de vida
en plenitud no usada de aguas claras!

CENIT

Alto fulgor de cobre
incandescente y vivo
—¡qué gloria la del sol maduro y joven
cuando el día es más día en el camino!—
fugaz pero infinito
instante meridiano en mi destino:
cuando tu lumbre acabe,
no dejarás de ser eterno y mío,
¡latirás en la tarde!



III

“¡Oh carne dulce que sí se empapa del amor hermoso!”

Vicente Aleixandre



POEMA DE LOS CINCO SENTIDOS

Música —mar— de todos los sentidos,
incógnito deleite
de un arpegio inaudito y diferente:
hay en tu seno auroras y hay ocasos
de matices tan leves y tan puros
que no ponen celajes en tu cielo
deslumbrante y pesado, de mercurio;
los maduros trigales areniscos
a tu peine sumisos ya, de agua,
van regalando a todos los sentidos
su marina fragancia,
y un efluvio dulcísimo y violento
la carne múltiple y redonda exhala
de las gotas amasadas en océano. Las algas,
con verdinegras y golosas lenguas,
lamen mis manos
y hasta los seres de coral me tienden
sus duros brazos.

Agua dulce,
se me ha olvidado tu sabor amargo,
porque tus dedos
absolutos, balsámicos y enteros,
agua clara,
por todo el cuerpo de mi alma, quietos,
transcurren y resbalan.
Cuerpo de mi alma sometido al sueño
que tu narcótico poder prepara,
¡oh alma de mi cuerpo, sin principio
y sin final, flotando entre dos aguas!
Cuando, al rítmico olvido
de mi grito de aire y de burbujas,
se me hace contradictorio
tu lúcido silencio,
de ese silencio emerge
—de tan pura visible
aún más que sonora—
entre los labios cándidos del agua
(¡amor, amor!) una palabra sola:
concierto de las múltiples palabras,
en espirales, de los caracoles
y del rumor, al viento submarino,
del bosque sumergido.

Bajo tu lupa de agua, en su tercera
parte es más bella la belleza,
más verdeazul y vasta,
la luz más luminosa y más preclara.

Enjuta

en su órbita de vidrio, la mirada
se humedece de dicha transparente
en reflejo y color ensimismada,
y hasta la humana forma, grave, opaca,
se eleva y trasfigura:

coloso immaculado

bajo pátina de agua

—como en el firmamento

de una Sixtina que fabrica el sueño—

en un halo de luz líquida alcanza

la submarina bienaventuranza.

HIPOCAMPOS

"Te aprendí, palmo a palmo"

Gerardo Diego

Sobre el pecho del mar puse las manos
y los labios se fueron detrás de ellas,
y probé sensaciones como estrellas
de cinco brazos ávidos y arcanos;

y provoqué sus labios y sus manos
para seguir en mí las mismas huellas,
y así han sido recíprocas y bellas
las dulzuras de dos tactos hermanos.

Nunca se han vuelto pulpos sorbedores,
sino manos y labios candorosos
—finos tactos de aromas y sabores

submarinos, carnales, despaciosos—
que van, lentos alumnos de esta ciencia,
caballitos de mar a su querencia.

SAL Y ESPUMA

Este deseo de tu cuerpo y alma
sustancia es de mi alma y de mi cuerpo,
de mi vida más honda es el aliento,
es mi dolor de ausencia y mi esperanza;

y este deseo —cálida sustancia,
cuerpo de mi alma y alma de mi cuerpo—
es como espuma que se eleva al viento,
es como sal que roe y que se entraña.

Por eso en cada lúcido, maduro
y siempre nuevo instante de encontrarte,
al recíproco don del albedrío

y de las bocas al contacto puro,
se estremece tu espíritu en mi carne
y en carne tuya se dilata el mío.

DANZA SUBMARINA

"Tanto amor

iluminando el agua subterránea"

Vicente Aleixandre

Al ritmo oscuro, largo y sumergido
de una música azul de caracoles,
pecho a pecho dos almas y dos cuerpos
giran acordes;

círculos de agua —lentos— arrebatan
en un solo temblor dos vibraciones
y una espiral de luz se abre y levanta
hacia la noche.

Al unísono y blando movimiento
que olas nocturnas de placer empapan,
la acompañada soledad sonora
se nos remansa;

y en este mar de ritmo que cruzamos
yo no sé si a tu cuerpo mi alma abraza,
o si en los dulces brazos de tu cuerpo
danza mi alma.

ANTÍTESIS

“¿Dónde está el amor?

.....
¡Aquí está el amor, ay!”

Juan Ramón Jiménez

11-11-11

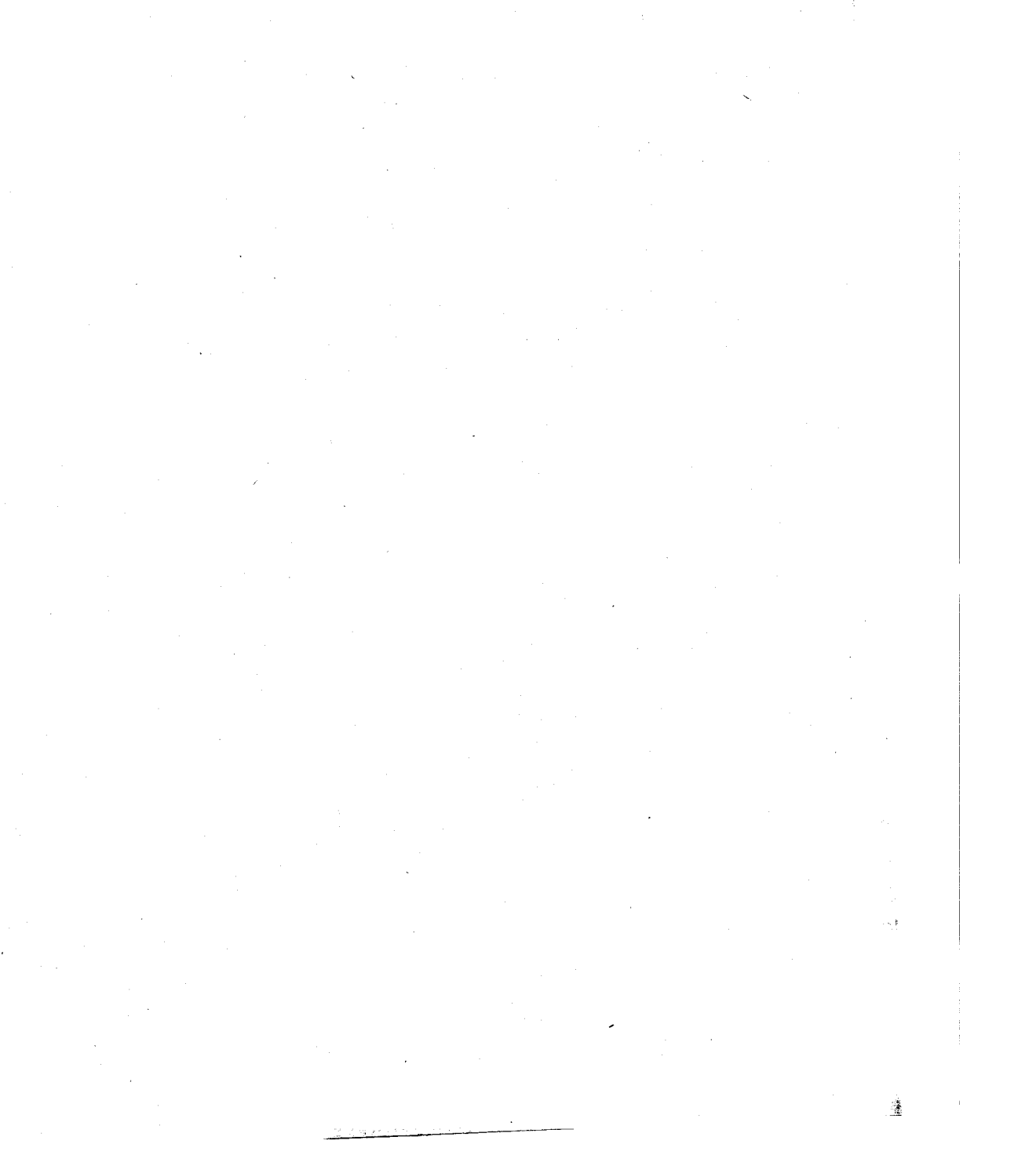
11-11-11

11-11-11

I

“¿Eres la sed o el agua en mi camino?”

Antonio Machado



TELAR SUBMARINO

"... dentro de las ondas, sentimiento"

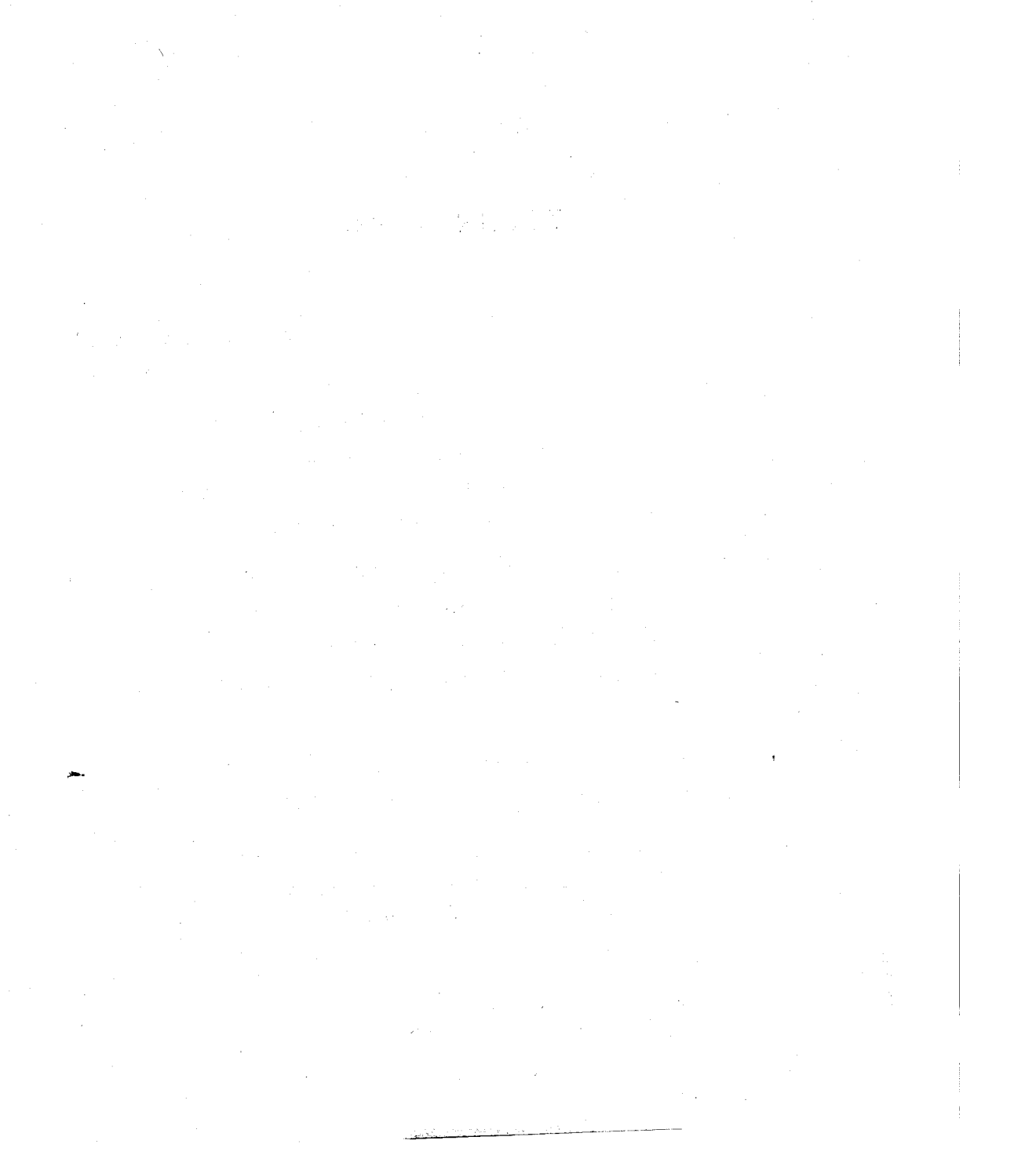
Garcilaso

Entre dos aguas voy del mar, sin tino,
con un peso liviano de cuidado,
porque el mar tejedor me va igualando
la arena con la luz en su tejido.

Lo he dejado medrar, hilo por hilo,
apretarse en urdimbres a mi paso,
desdoblarse en reflejos, claro a claro,
y encenderse en destellos de oro fino . . .

Y este mar que me cerca y al que cerco,
en amorosa plenitud me muda
la pesadumbre azul que me desvela;

mas no sé si sus aguas van urdiendo
tristeza en una trama de dulzura
o hilvanando dulzura en mi tristeza.



II

*"Tu destino es de la playa
y mi vocación del mar"*

Miguel Hernández

11/11/2011 10:11:11 AM

TÚ

Algo le falta
a la perfecta música que suena
en esta tarde íntegra.

Algo le falta
a la hora completamente malva
y azul, a la acabada
redondez de la gota que repite
la boca de la fuente.

Algo le falta
a lo absoluto, a Dios mismo le falta
algo esta tarde,
porque en Dios, música, hora, tarde y fuente,
tú,
estando junto a mí, no estás conmigo.

INMERSIÓN

El mar conmigo, yo en su compañía,
su nocturna presencia en mí entrañada,
yo en sus entrañas, y entre ambos nada,
sino un aire delgado que corría . . .
Pero supe, a medida que me hundía,
que una ausencia desnuda, inevitada,
es sustancia de esa agua enamorada
y que es la soledad sustancia mía.

TRAVESÍA

En la barra de Coyuca

*"El poniente que no se cicatriza
aún le duele a la tarde"*

Jorge Luis Borges

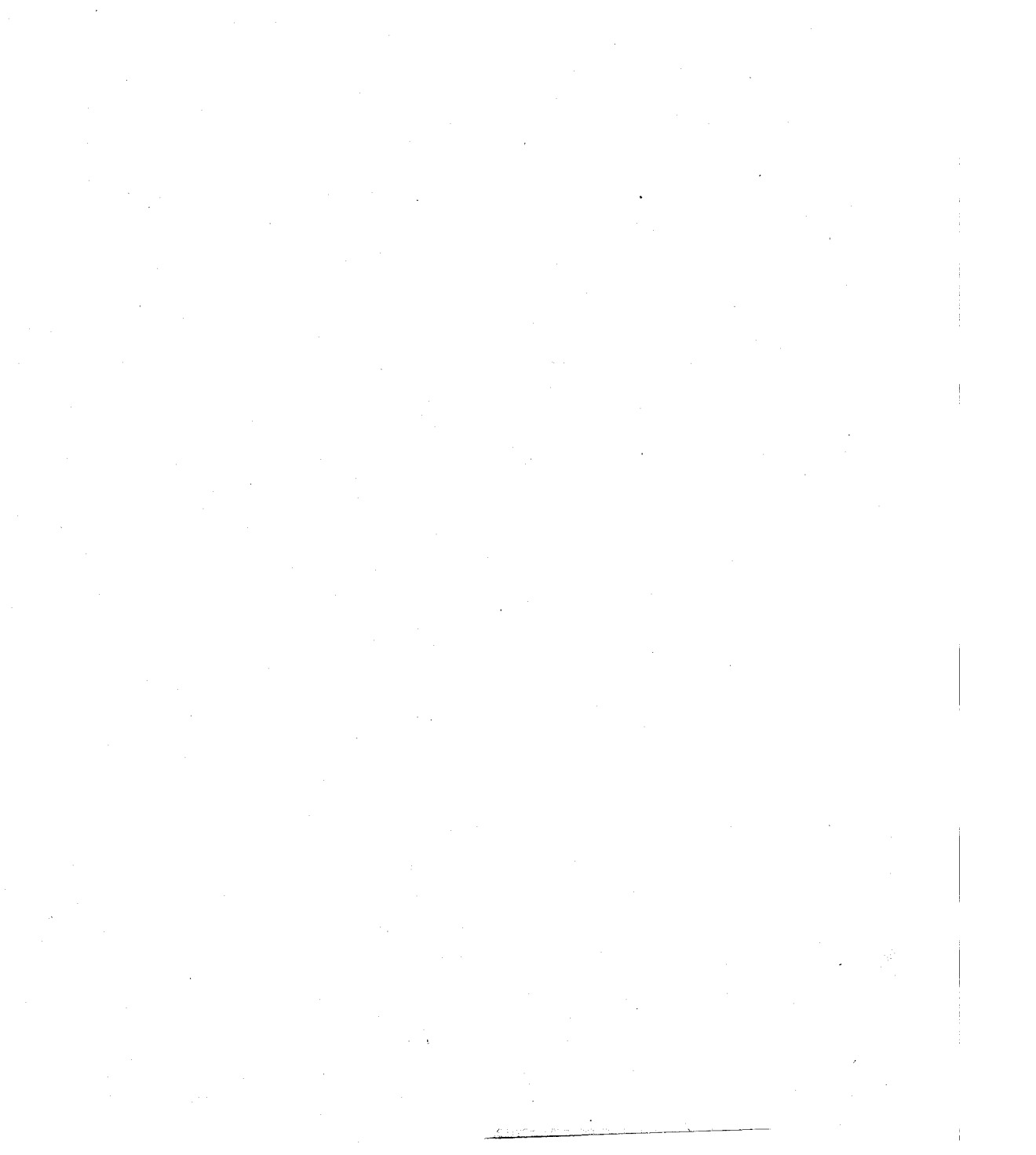
Donde el mar se abraza y junta
con la laguna y el río,
el sol —¿fue el amor?— se puso
en un ocaso encendido.
Lanzó a la tarde las voces
de su incendio paulatino,
las fue recogiendo —granadas—
y enredando en sus ovillos;
se refugió en los islotes
verdiblanco de los lirios
y tendió sobre la barra
—alto mar, laguna y río—
un cielo de transparencia
casi pura, desleído
en aguazos de arcoiris
por una nube parido:

cielo un momento invisible,
pero omnipresente y vivo
con siluetas recortadas
de pescadores antiguos.
Ellos, desnudos, hermosos,
agrestes, lentos y finos,
con negras redes pescaban
el color verdeamarillo . . .
Navegando yo en mi barca
entre mar, laguna y río,
con una paz trasparente
como el cielo, iba en camino;
mas hora fue de ponerse
el sol —o el amor— y un hilo
de lumbre se fue soltando
de su madeja, y un grito
ensordeció de escarlatas
el silencio vespertino.
Se desató un sobresalto
de pescadores y lirios,
de ondas, peces, barcas, redes,
conchas, arenas y anillos
de luz que, concéntrica, hizo
dibujos de agua y de frío;
hubo un inmenso temblor

de reflejos confundidos,
como si ocaso y aurora
y mediodía, por filo,
se hubieran lanzado al mar,
a la laguna y al río;
y en aquella turbación
vi por el aire tendido
un alto blanquear de garzas
sobre celajes heridos . . .
El grito me dijo: "Es hora
de bogar hacia el destino",
y puse la proa a tierra
contra mar, laguna y río.
Me fui surcando aguas de oro,
luego de cobre fundido,
con un ansia traspasada
de hermosura y colorido,
porque en ribera y ribera
y en el poniente encendido,
y en el agua y en la altura,
y en el oriente —sin tino—
se besaban la belleza
y un dolor esclarecido.
Tras las palmeras había
un cielo rojo y altivo,

un viento sobre mi barca
entre amigo y enemigo,
una humedad en el aire
y en mis ojos; un olvido
agridulce entre mis labios,
a manera de estribillo.
Las islas —como las vidas—
aisladas miré y al frío
del agua que las rodea
por todas partes . . . El hilo
más fuerte rompió mi barca
de una red que había tendido
—¡dulce red!— un pescador,
para pescar de escondido.
(Tuve que pagar el precio
completo de su artificio,
por haber quedado libre
para seguir mi camino).
La seda roja del agua,
despintada de su brillo,
se me iba poniendo malva,
color de ausencia y de olvido:
menos carmín, más azul
y más negro confundidos
en la paleta del alma

y en el aire encanecido.
Ya las fauces de mi barca
se iban tragando el camino,
voraces de prisa y miedo
de no alcanzar el destino,
y sobre aquella agua espesa
de violeta oscuro y liso,
la crestería de olas
aún era de oro fino.
Mas la noche agazapada
bajo el agua y en el río,
y en el mar y en la laguna
y en el ribazo tranquilo,
se fue desplegando inmensa,
en un despliegue tardío
y total . . . Y ya no supe
donde estaba mi destino.
Desde entonces es de noche
y, a veces, estalla un grito
que me dice que en la orilla
una luz me han encendido;
yo, cada vez que lo escucho
abro los ojos y miro,
pero no hay luz que me guíe
entre mar, laguna y río . . .



SÍNTESIS

*"Mas no guardo rencor
a la inestable eternidad de espumas"*

Ramón López Velarde

ESTRELLA DE MAR

En la honda arena la huella
de tus brazos incontados
y resplandores mojados
en tu figura de estrella;
porque sigues siendo bella
a través de tu caída
y, de una vida a otra vida,
del firmamento a la hondura,
tu sonrosada hermosura
se me ha quedado dormida.

VERGONZANTE

"Hay ternuras que por ninguna muerte son menos"

Jorge Luis Borges

Amor que no es amor ya ni ha de serlo,
benevolencia dulce y obstinada
en las facetas múltiples del prisma,
mi ternura —tú no debes saberlo—
vuelve y vuelve a velarte, desvelada,
y al hacerlo se oculta de sí misma.

ÁNGELES

Pie para una estampa submarina

*"... mi nostalgia del amor no fuera
ni nostalgia ni amor ..."*

Bernardo Casanueva Mazo

Ángeles sosegados
del entrañable, submarino cielo,
blancos y plateados,
tras el diáfano velo,
entre nostalgias levantando el vuelo:

plural melancolía
de los húmedos senos espaciosos,
lirios de fantasía,
pájaros gloriosos,
tristes a veces, pero siempre hermosos;

cuanto más asediados
por movedizos verde y escarlata,
mucho más retirados
en su halo de plata,
quedos en el hervor que se desata;

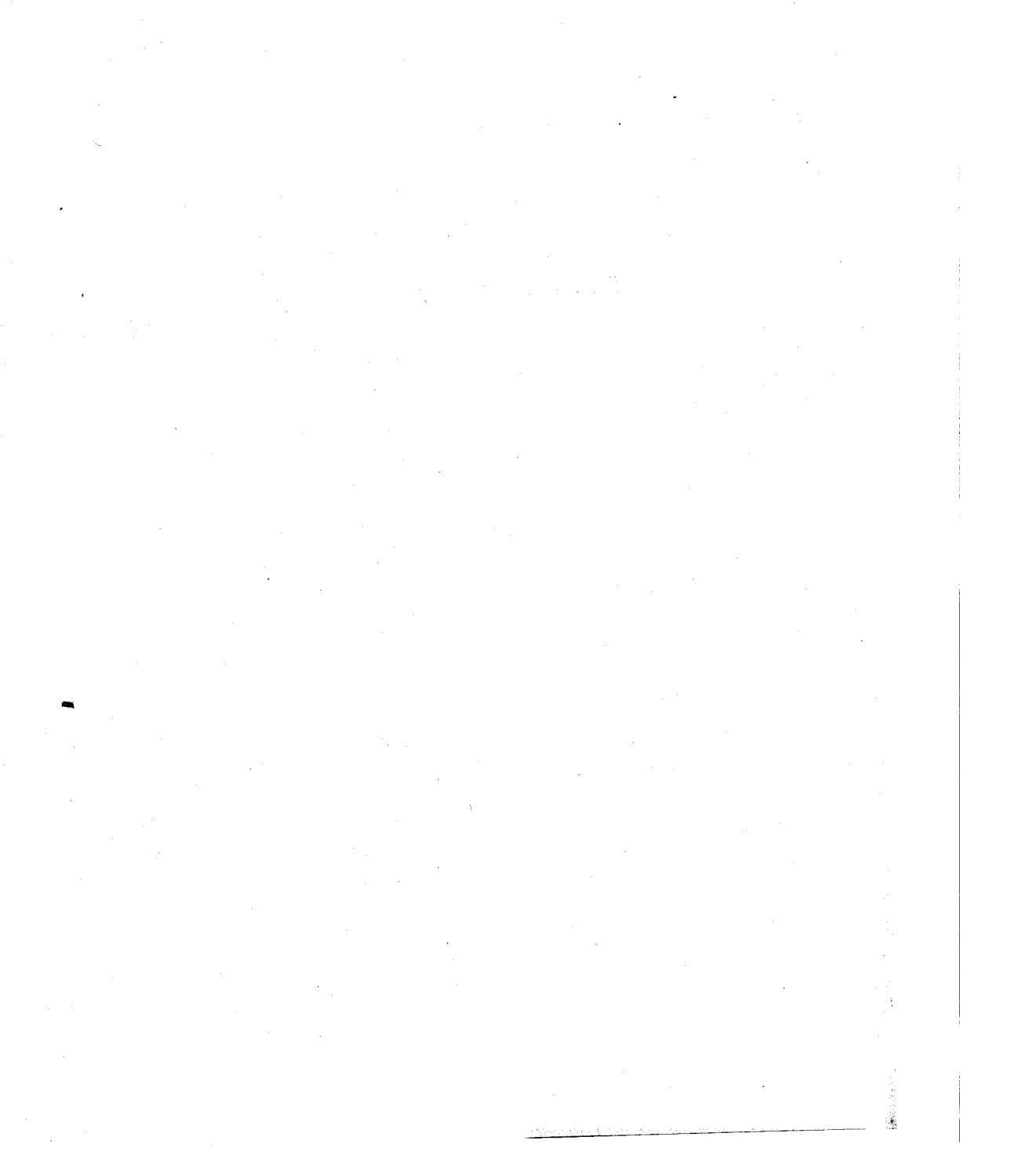
pureza de los claros
aljibes y profundos manantiales,
en cardumen de raros
bajeles desiguales
arbolados de frágiles cristales;

peces de luz sonora
por los cauces bogando de mi pecho,
nieve voladora
en copos al acecho
de nuevo amor en nuevo, intacto lecho...

RESUMEN

"... con voz reposada y clara comenzó la historia de su vida"

Cervantes



ATLÁNTIDA

"... una capilla oceánica, a lo lejos"

Ramón López Velarde

Me bajé al fondo del mar
por amor de su misterio,
el camino era difícil
en agua oscura entreabierto;
yo llevaba arpón de plata
y una escafandra de miedo,
mi cuerpo no iba desnudo
sino escamoso de acero.
Entre los dientes de agudos
arrecifes encubiertos
se me sangraron tres veces
los pies, las manos y el pecho,
y una estela roja, fina,
vertical se fue perdiendo
en la altura, como flecha
que apuntaba hacia el regreso;
mas yo quería descubrir el mundo
que el mar sepultó ayer, vasto y profundo.

Iba conmigo el océano
voraz, de fauces abierto,
sin nada vivo en las manos,
sin voz, sin roce ni eco;
yo —los ojos en sus ojos—
fui cayendo y decayendo
por un agua de algodón
empapado en sentimiento.
Soledad de arriba abajo,
de abajo arriba, de viento
que desbarata las dunas,
poco a poco, del desierto:
desierto que el agua cubre,
desierto de humor espeso.
Yo perdí mi arpón de plata
y mis escamas de acero,
y tuve miedo de encontrar el mundo
que el mar sepultó ayer, vasto y profundo.

Vi una medusa amarilla
con los cabellos al viento,
como gritos de un pincel
que iba dorando el silencio,
y por sus claras estrías
me fui bajando y perdiendo
sin saber cómo ni cuando,

mar adentro, mar adentro . . .
Bien me estaba entre dos aguas,
sin lazos de pensamiento,
recuerdos de superficie
ni oleaje de sentimientos;
bien me estaba yo sin mí,
sin el lastre de mi peso,
y me deshice del nudo
de mi escafandra de miedo.
Y supe que iba a conocer el mundo
que el mar sepultó ayer, vasto y profundo.

Un cardumen blancoazul
como una ronda de niños,
vino a jugar con mi cuerpo
liviano, desnudo y limpio,
y un hipocampo rosado
me señalaba el camino
con su perfil de entresueño,
más que despierto, dormido.
No vi sirenas ni otros
seres falsos y mentidos,
sino aquellos verdaderos
que pueblan el mar sencillo:
corales de fuego manso,
rosas, anémonas, lirios,

viviente nácar y estrellas
con los brazos extendidos . . .
Y, al cabo, la frontera vi del mundo
que el mar sepultó ayer, vasto y profundo.

Antes de hacer pie en su suelo
de conchas y arena fina,
más allá lancé mis ojos
de sus murallas antiguas
y, por solos mis dos ojos
puestos en su maravilla,
se me entraron por el pecho
—olas, olas desmedidas—
el tacto de sus paisajes
de blandura y lejanía,
el regusto de los frutos
de sus huertas sumergidas,
el son de sus caracoles
y el olor de sus espigas
maduras ya y apretadas
en gavillas y gavillas . . .
Y había una ciudad en aquel mundo
que el mar sepultó ayer, vasto y profundo.

Una ciudad bajo el agua
como un amor anegado
por los raudales de un tiempo
que suma años y años;
una ciudad de oro viejo
bajo un cielo abovedado
hecho de ópalos azules
entre oscuros y entre claros;
una ciudad viva y muerta
con eternos, simultáneos
otoños y primaveras,
auroras dulces y ocasos.
Y en tanto el mar me ponía
por ceñidor sus abrazos,
estaban una en la otra
su mano de agua y mi mano.
Y ningún monstruo custodiaba el mundo
que el mar sepultó ayer, vasto y profundo.

Una espadaña sonora
echó a vuelo sus campanas,
al denso viento marino,
al aire nupcial del agua;
y en concéntricos anillos,
en torno a un punto del alma,
por mi cuerpo una marea

de fuego se dilataba.
Hondos eran los tañidos,
sumergidas las llamadas,
como sonidos de fieltro
que en deseos se empapaba,
y como audibles raíces
que —profundas y calladas—
fueron red para mi carne,
para mi espíritu, malla.
Y entre dos aguas soy y estoy del mundo
que el mar sepultó ayer, dulce y profundo.

COLOFÓN

“... y de las aguas sombra”

Lope de Vega

ISLA

"¡Mal bayan el recuerdo y el olvido!"

Manuel José Otón

Mar, una isla entrañada
en tu desierto fluído
—¿oasis de tierra firme?—
la tuve por espejismo;
y, navegando de largo,
la dejé atrás, al descuido
de las aves ribereñas
y al aroma del tomillo.
No puedo entender por qué
del relente de su olvido
se me han quedado los ojos
para siempre humedecidos,
y a solas me voy diciendo
que yo no quise su arrimo,
sino ir ahondando en el mar
en donde todo es camino . . .

AL VIENTO SUBMARINO
TERMINÓ DE IMPRIMIRSE EL 14
DE SEPTIEMBRE DE 1966, EN
LOS TALLERES DE IMPRESIONES,
S. A., EN LA CALLE DE MA-
TAMOROS NÚMERO 813 AL
ORIENTE, EN MONTERREY, MÉ-
XICO. SE IMPRIMIERON 700
EJEMPLARES EN PAPEL BIBLIOS
DE 52 KILOS. LA IMPRESIÓN
ESTUVO A CARGO DE ADAL-
BERTO CERDA GUAJARDO. LA
EDICIÓN FUE DISEÑADA POR
MANUEL RODRÍGUEZ VIZCA-
RRA JR. Y CUIDADA POR ÉL
MISMO Y POR YOLANDA
LÓPEZ VALDÉS.